

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
APARECE LOS SÁBADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 22 de Agosto de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2763,

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
tel. 11 1031 (cont.)
SUSCRIPCION ADELANTEADA
Mensual \$ 0.25
Anual en toda la Rcpa. \$ 3.00
Rep. Americanas \$ 3.00
y España, anual Oro " 3.00
Europa, anualidad Oro " 4.70

CREEMOS PROXIMA, Y LA DESEAMOS CON TODA EL ALMA, LA DEFINICION DOGMATICA DE LA ASUNCION CORPORAL DE MARIA SANTISIMA A LOS CIELOS

Ofrecemos a nuestros lectores algunas pruebas auténticas y convincentes de la creencia tradicional, tanto de la Iglesia Docente, manifestada en el común sentir de los teólogos, del Episcopado y del Pontificado Romano, cuanto de la lógica convicción de la Iglesia Discente, manifestada con unanimidad universal y firmísima por todos los fieles de todos los tiempos

El director del Centro San Francisco Javier nos ha enviado el siguiente interesantísimo artículo, rogándonos su publicación, como un homenaje a la Virgen Santísima y como una nota de vehemente adhesión al amplio y entusiasta movimiento ansuncionista que está realizando, no solamente el Episcopado católico mundial, sino también la innumera familia de los fieles extendidos por toda la tierra, al pedir, adunados en un solo sentimiento, con insistentes súplicas al Santo Padre la definición dogmática de la Asunción Corporal de María Santísima a los cielos.

EL AMIGO que más de una vez engalanó sus columnas con la defensa de esa verdad por todos sentido y de lo íntimo del corazón creído, se complace en aceptar, como un honor, y en publicar con todo gusto el eruditísimo artículo que nos han enviado, cuyo autor, sin pretender dar una lección de teología mariana a los lectores, expone sin embargo con suficiente amplitud la tradición universal de Obispos, Padres y Teólogos de la Iglesia sobre tan interesante tópico, al cual, una vez más, nos adherimos de todo corazón, elevando también nuestros votos, porque pronto sea una realidad esa definición dogmática tan suspirada, y veamos así brillar en la tierra ese nuevo joyel que la palabra infalible del Vicario de Cristo, ponga sobre la prente purísima de la Reina de los Cielos.

Dice así el magistral artículo: "No puede menos de ser una pronta realidad la definición dogmática de la Asunción Corporal de María Santísima a los cielos. El mundo católico que en todos los siglos ha prestado su asentimiento a esa verdad, se siente hoy más convulado que nunca, por que pueda aquilatar ese asentimiento de la mente con la obediencia del corazón al esperado dogma de la Fe.

Y por eso se levantan todas las voces hacia la Catedral de San Pedro, en un movimiento gigante de insistente solicitud, suplicando la declaración infalible del suspirado dogma.

Movimiento muy noble y muy puesto en razón, porque todo buen hijo ha de desechar la mayor glorificación de su Madre, y más si ésta es, como en el caso, la misma Madre de Dios, dignísima de todo honor, gloria y distinción.

Nosotros tenemos un título especial, porque este misterio era de especial devoción y predilección para San Ignacio y todos los Santos de la Compañía, pero máxime para San Francisco Javier, quien no solo hizo sus primeros votos con San Ignacio el 15 de Agosto en Mont-Martre, sino que además en ese mismo día arribó a su suspirado Japón, después de vencidas las más bravas tempestades por intercesión de la Santísima Virgen cuya gloriosa Asunción celebraba desde entonces con especial solemnidad entre las nacientes cristiandades del Japón, consagrándola los primeros

templos que levantó en esas remotas playas del Oriente, que quedaron tan devotas de la Asunción de la Santísima Virgen, que la primera catedral de Nangasaqui (en 1601) la consagraron a dicho misterio, con gran pompa, concurso, lágrimas y devoción ferviente de todos los hijos queridos de Javier.

En Agosto del año 1924 — Núm. 6 de la revista "San Javier" os decía: "El día 15 de Agosto celebra la Iglesia la santa muerte y la Asunción de María a los cielos. Este glorioso día nos recuerda que la Sma. Virgen, a semejanza de su Hijo, Jesucristo, resucitó a los pocos días de su muerte, y acompañada del Salvador, y de un innumerables coro de Angeles, en cuerpo y alma subió a los cielos. Esta es firme creencia y doctrina de la Iglesia, si bien no es dogma de fe todavía. La fiesta de la Asunción es una fiesta muy grande, y los cristianos desde muy antiguo la celebraban con mucha devoción y solemnidad.

Abundábamos en los mismos conceptos en el Núm. 17 — Agosto de 1925 y en el Núm. 20 — Agosto de 1926 de "San Javier" — y en Núm. 65 — Agosto de 1920, decíamos... "la Virgen Santísima murió también a semejanza de su Hijo y como él resucitó a los pocos días de su muerte... y acompañada de los ángeles, subió al cielo, en cuerpo y alma. Esta es la creencia universal de la Iglesia, y casi de fe..."

"Pidamos que nos conceda la gracia de ver pronto declarado como dogma de fe su Asunción gloriosa a los cielos"...

Y en el núm. 89 de "San Javier" de este año, añadímos:

"En este día (15 de Agosto) celebramos la Asunción de la Virgen. Es decir, celebramos... aquel día en que la Virgen María subió a los cielos en cuerpo y alma, a los pocos días de su muerte. Jesucristo no debía morir como nosotros...

Siendo la muerte castigo del pecado, tampoco debía morir la Virgen Santísima, la cual fué inmaculada, libre del pecado original. Pero para no ser más privilegiada que Jesús, su Hijo, murió también la Virgen".

Os quería decir, en otras palabras, que si bien la Sma. Virgen había sido exenta del pecado original (que nos acarreó la muerte), no debía ella ser exenta de la muerte, habiendo muerto su Hijo y teniendo carne mortal y pasible como él, para mejor probar en todo (excepto el pecado) su semejanza y la de su Hijo con nosotros y comprobar manifestamente que la Encarnación del Verbo no era una obra fantástica y aparente, sino real y verdadera.

Pero María como Segunda Eva, y Corredentora del linaje humano, asociada al Segundo Adán y Redentor, debía con él y por él vencer y destruir en sí misma (primariamente) la triple maldición: del pecado (por su Concepción Inmaculada), de la concupiscencia (por su perfectísima y perpetua Virginidad)

y de la muerte por la incorrupción gloriosa y anticipada resurrección de su cuerpo virginal, el que si bien gustaría la muerte, pero jamás se sentiría sometido a su acción destructora, resurgiendo del sepulcro anticipadamente, como triunfal vencedora de la misma.

Por eso, "su muerte no fué pesada, fué como un suave dormir" (os repetía en el mismo Núm. 89). Si, su postre agonía no había de ser una imposición dolorosa que pesase sobre la naturaleza pecadora, que no había en la inocentísima Virgen, sino un dulce sueño que la hiciese despertar en los brazos de su Hijo amado. Por eso con mucha propiedad dijeron los Santos Padres que la muerte de la Virgen no merece este nombre, que infunde instintivo horror a nuestra naturaleza, sino el de sueño o dormición, que lleva en sí la idea de reposo y tranquilidad bienhechora, la de un éxtasis de amor y del más sublime amor, en cuyos deliquios y divinos ardores acabó de consumirse la Reina de las Virgenes, con mil más relevantes méritos que la Seráfica Reformadora del Carmelo (de quien piámente se escribe que murió más de amor a Jesús, que de la fuerza de la enfermedad), cual de común acuerdo lo enseñan los teólogos con Suárez, Bossuet, San Francisco de Sales, y el gran San Alfonso María de Ligorio quien en su popular obra "Glorias de María" (Discurso VIII — Punto 2.º) nos dice: "Y como fué la vida, fué la muerte". "Murió de amor; porque, o no debió morir, o morir sólo de amor".

San Roberto Belarmino después de demostrar que fué sumo el amor de la Virgen a Jesús en toda su vida, añade, que "desde la Ascensión del Señor especialmente hasta su postre instante la Sma. Virgen se sintió abrazada en las más vivas llamas del amor divino, cuyo más intenso deliquio lo sintió el Corazón de María a las nuevas de su muerte, y al entregar su espíritu en manos de su mismo Hijo (a su mismo Hijo), que se dignó asistirla en aquel trance supremo". (Concio XI. — De Assumptione B. M. V. — Ed. Vives — París a 1873).

Haciendo coro con San Roberto Belarmino, nos dice Bossuet (Serm. 1.º de la Asunción): "No busquéis otras causas de la muerte de la Sma. Virgen. Su amor era tan ardiente y como el amor divino reinalba en su corazón sin obstáculos y iba de día en día aumentando y acrecentándose por sí mismo, de suerte que llegó al fin, extendiéndose siempre, a tal perfección que la tierra no era capaz de contenerla. En suma: ninguna otra causa hubo de la muerte de María que la intensidad de su amor".

San Francisco de Sales (Traité de l'amour de Dieu, lib. VII, u. 13,14): "Imposible imaginar, que (María) muriese de otra muerte, sino muerte de amor; muerte la más noble de todas, y debida, en consecuencia, a la vida más digna que hubo jamás entre las criaturas.

La Madre de Dios y Reina de los Apóstoles, rodeada de los mismos, exhaló su postre aliento, abrazada en incendio de amor divino.

Su cuerpo, virginal, verdadera arca de la Alianza, fué transportado al sepulcro, no ya en hombros de los levitas, sino en hombros de los apóstoles, donde había de reposar sólo pocos días, para resucitar glorioso, a semejanza de su Hijo, y ser levantado a los cielos por los coros de los ángeles, que la aclaman por su reina y soberana.

Así lo cree la Iglesia Católica, griega y latina; así lo demuestra el común sentir de sus Santos Padres y Teólogos; así lo persuade la razón; así lo prueba irrefragablemente la analogía de la fe.

Y está tan arraigado este sentimiento en el pueblo cristiano que muchos a ejemplo del Príncipe D. Juan Manuel de Castilla (en la Edad Media) están dispuestos a defender la verdad de este misterio, a costa de su misma vida y hasta se han obligado con voto a ello, máxime en España y en la América Española; y los fieles todos de fe sencilla y ferviente lo creen y profesan cual si fuese un dogma escrito e impreso en sus corazones por el Espíritu Santo, o próximo a definirse o equivalentemente definido ya por la Iglesia, cual lo enseñaban y profesaban en el siglo 17. S. Roberto Belarmino en su Voto sobre la inmaculada Concepción (Votum.... La Bachelet — París — G. Beauchesne — 1905, p. 36) y Suárez (Disp. III, sect. VI, n. 4, p. 48 — T. 19 — Ed. Vives a. 1877 — París) quien, expresándose, como Belarmino, dice:

"Puede aducirse también la resurrección, la gloriosa Asunción de la Virgen y la santidad de su nacimiento; pues algunas de ellas son ya de fe o próximas a la fe..."

Ello ha de ser más claro que la luz del día, cuando hasta el Protestantismo yanqui, en una hoja profusamente repartida en Montevideo, al poco, titulada "La Virgen María, retratada tal como está en el cielo", confiesa franca y abiertamente "ser creencia cierta" de la Iglesia Católica, la subida en cuerpo y alma gloriosos de la Virgen a los cielos. Por no ser largos, omitimos otros testimonios de los teólogos protestantes, que reconocen ser la tal creencia certísima en la Iglesia Católica — añado yo, — certísima y antiquísima como la misma Iglesia.

Pues lo que la Iglesia cree hoy, lo creyó siempre al menos implícitamente, por ser la Iglesia así indefectible como infalible en sus creencias, según las promesas del Salvador, cual con suma verdad, cordura y ciencia teológica lo demuestra palmariamente con respecto a la Asunción en cuerpo y alma gloriosos de María al cielo, EL AMIGO DEL OBRERO de 18 de Agosto de 1928, quien al peso de la más abrumadora lógica, concluía con esta frase lapidaria: "Esto han creido los cristianos de todos los tiempos". O, como os decíamos en el citado Núm. 89 de "San Javier":

"Esto han creido los cristianos de los primeros tiempos, esto enseña la tradición, esta es la creencia de la Iglesia, que todos los años celebra solemnemente este día glorioso. Pero no es todavía dogma de fe" oficialmente declarado por el magisterio extraordinario del Romano Pontífice, cual lo fué ya la Inmaculada Concepción definida solemnemente por Pío IX: "El Papa, os añadía en dicho Núm. 89, hace muchos años viene pidiendo oraciones para implorar las luces del cielo" en pro de la pronta definición dogmática de la Asunción, que puede darse ya por muy asegurada, pues la flor y nata de los más geniales teólogos modernos, que han estudiado a fondo el tema, están de acuerdo en que el Papa lo puede definir, cuando le plazca.

Además, según nos informan las revistas católicas y las marianas de París (Etudes), de Roma (Civiltà Catt. Orientalia Christiana, Gregorianum, etc.), de Madrid, Bilbao (Razón y Fe, Estrella del Mar, Estudios Eclesiásticos, Sal Terrae...), de Como (L'Assunta), de Verona (Le forze italiane), la que continuamente publica las adhesiones de los fieles y Postulados Dogmáticos de los Obispos de todo el Orbe), de Nápoles, la revista del Valle Di Pompei (que en su apostolado ansuncionista emula a "L'Assunta" de Como y a "Le forze italiane") todos los Obispos de Norte América, Méjico, Colombia, Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay etc. (todos los del Nuevo Mundo), los de España, Portugal, Italia, Irlanda, Francia, Yugo - Eslavia, Checo - Eslovaquia, Albania, Polonia, Bulgaria, Turquía, Siria, China, Japón, Nndia, Cochinchina, Thibet, Oceania, África, etc. (de la Iglesia Católica en el mundo), presentan a porfia al Santo Padre urgentes pedidos acompañados de millones de firmas de los fieles, en pro de la definición dogmática de la Asunción, cuya hora feliz creen ya llegada. Así lo creemos y fundadamente.

Pues criterio seguro e infalible, según San Roberto Belarmino y todos los teólogos, de que una verdad es revelada y pertenece al depósito de la primitiva revelación y pueda ser definida por el Papa es que así lo sienta el Episcopado en su mayor y mejor parte, cual acabamos de demostrarlo con respecto a la Asunción corporal de María al cielo.

Su definición está, pues, asegurada, ente el sentir oficial del Episcopado declarado y contenido no solo hoy día en sus innumerables Postulados Dogmáticos, con toda certidumbre y sin ambages, sino desde tiempo inmemorial en todas sus liturgias de Oriente y Occidente las que "sin ambages profesan la creencia católica de la Asunción corporal de María" como lo demuestran el Cardenal — Arzobispo de Milán, Mons. Schuster, en su Liber Sacramentorum — Vol. VIII — p. 183. Ed. Marietti — Torino, a. 1927 con el Príncipe Maximiliano de Sajonia y el Príncipe de los teó-

logos asuncionistas españoles, R. P. Mauricio Gordillo, S. J., que han agotado la materia.

Sentir oficial del Episcopado y de los mismos Romanos Pontifices que se impone también y manifiesta a todas luces por los Catecismos más célebres y populares, oficialmente aprobados por el Episcopado y por los mismos Romanos Pontifices, y que, por lo mismo, constituyen (según todos los teólogos) la prueba más segura y viviente del sentir auténtico del magisterio ordinario, pero infalible de la Iglesia Docente, constituido por los Obispos y el Romano Pontífice. . . .

¿Qué nos dicen, que nos enseñan estos documentos, órganos vivos que nos trasmitten el sentir genuino del Vicario de Cristo y de todos los Pastores de la Iglesia sobre la gloriosa Asunción corporal de María al cielo?

¿Qué nos dice el "Catecismo Catholicus" del Cardenal Gasparri, publicado con el beneplácito de la Santa Sede y aprobado por la S. Congregación del Concilio, Cardinales, teólogos y futuro Texto oficial para toda la Iglesia (Tertia Ed. a 1930 — Typis Poliglottis Vaticinis p. 108 — Q. 77 (Catecismus pro adulstis)?

Dicho Catecismo en la Q. 77 p. 20, — Quid tenet Ecclesia de transitu beatae Mariae Virginis? o sea Quid sostiene la Iglesia sobre el tránsito de la Bienaventurada Virgen María? Responde: La Iglesia sostiene acerca del tránsito de la Bienaventurada Virgen María que su cuerpo se separó del alma, en lo cual consiste la muerte; pero su alma volvió a reunirse a su cuerpo incorrupto, y así la Bienaventurada Virgen María por ministerio de los Angeles fué elevada al cielo y encumbrada sobre todos los coros de los Angeles.

Lo mismo enseña el citado Catecismo (pro pueris), p. 20, Q. 28 — Quid tenet Ecclesia etc.

Hay que tener presente con Natal, Alejandro y los demás teólogos que la frase tenet Ecclesia, Profiteur, confitetur, sostiene, profesa la Iglesia (en castellano) no se empieza en los Padres y Doctores, máxime en los Catecismos, sino cuando se trata de una doctrina bien segura y bien cierta de la teología católica.

Hay otro Catecismo, que tenga plena aprobación pontificia y de todo el Episcopado Católico, en que se profese la misma creencia asuncionista? Sin duda: tal es el Catecismo de Pio X, aprobado por el mismo, aceptado y aprobado oficialmente por todos los Obispos y aceptado hasta hoy como texto en muchas diócesis del Nuevo y del Viejo Mundo; su autoridad es, pues, excepcional, por trasmisitir el sentir oficial de Pio X y de todo el Episcopado católico sobre nuestra teología asuncionista.

¿Qué nos enseña el Catecismo Mayor del Santo Papa, Pio X sobre el particular? Abrams dicho Catecismo Mayor (ed. Madrid, 1906 impr. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús — Calle de Juan Bravo, 5) 262.

P. — ¿Qué celebra la Iglesia (dice) en la fiesta de la ASUNCION de la Sma. Virgen?

R. — En la fiesta de la Asunción de la Sma. Virgen, la Iglesia celebra la preciosa muerte y gloriosa Asunción al cielo de la Virgen María.

P. — Subió también con el alma, el cuerpo de la Sma. Virgen?

R. — Es pía y común creencia de los fieles que, juntamente con el alma fué llevado también al cielo el cuerpo de la Sma. Virgen, si bien esto no está definido como de fe por la Santa Iglesia.

Y en la pág. 30 — P. ¿por qué se dice de J. C. que subió a los cielos y de su Madre Santísima que fué asunta?

R. — Dícese de J. C. que subió a los cielos y de su Madre Santísima que fué asunta, porque J. C. por ser Hombre-Dios, subió al cielo por su propia virtud, pero su Madre, como era criatura, aunque

EL EXTRACTO DE MALTA ORIENTAL

Se vende en
Almacenes y
Provisiones

Cervecería
Oriental

es, a la vez, una bebida agradable y un alimento de primer orden.

Fabricado exclusivamente con Malta de la mejor calidad, por un procedimiento especial, conserva todos los principios activos de la Malta, que le dan el alto valor nutritivo que lo caracteriza.

Contiene VITAMINAS base esencial de salud

la más digna de todas, subió al cielo por la virtud de Dios.

Lo mismo se repite en todas las ediciones v. gr.; en el de P. Lathilleux — París a. 1926 pp. 104 — ch. VII; y p. 338 ch. V. en el Compendio de la Doctrina Cristiana, Prescrita por la Santidad del Papa Pio X a las Diócesis de la Provincia Romana — Versión castellana — Con Aprobación Pontificia — Adaptado como Texto Único para la Rep. Argentina — Buenos Aires — Escribana Tipográfica del Colegio de Pio IX de Artes y Oficios, p. 31-32 — Cap. VII — 4 Ar y p. 250, cap. V, 2^a y 2 Pr. Lo mismo se repite en la edición de "Razón y Fe", Madrid, a. 1914 pp. 21 y 202 que lleva la aprobación pontificia y la del Nuncio.

Y en el Catecismo (Breve) de Pio X — Versión Castellana — Con Aprobación Pontificia a. 1914 p. 118, — Apéndice II, n. 5). De la Sma. Virgen María Madre de Dios, se celebran con la mayor solemnidad las fiestas y privilegios singularísimos propios de sola ella, como Madre del Señor, a saber: el privilegio de la exención del pecado original (Inmaculada Concepción) y de la inmediata elevación de su cuerpo virginal, junto con el alma, a la gloria celestial (Asunción).

Ojalá pudiésemos citar los muchísimos Catecismos aprobados por los Obispos, que se expresan como el Catecismo mariano del P. Gregorio Dominguez, de la Cong. del Sma. Redentor — Madrid, a. 1921 que dice: p. 21. ¿Pasó por la muerte la Virgen Sma.? R. Si, murió ciertamente. P. ¿Dónde está ahora su cuerpo? R. Resucitó glorioso del sepulcro sin corromperse, y fué llevado al cielo. P. ¿Es muy cierta la Asunción de María? R. Es ciertísima e indubitable.

Perdemos por ahora para citar otro Catecismo, que tiene plena aprobación pontificia y de todo el Episcopado Católico, en que se profese la misma creencia asuncionista? Sin duda: tal es el Catecismo de Pio X, aprobado por el mismo, aceptado y aprobado oficialmente por todos los Obispos y aceptado hasta hoy como texto en muchas diócesis del Nuevo y del Viejo Mundo; su autoridad es, pues, excepcional, por trasmisitir el sentir oficial de Pio X y de todo el Episcopado católico sobre nuestra teología asuncionista.

¿Qué nos enseña el Catecismo Mayor del Santo Papa, Pio X sobre el particular? Abrams dicho Catecismo Mayor (ed. Madrid, 1906 impr. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús — Calle de Juan Bravo, 5) 262.

P. — ¿Qué celebra la Iglesia (dice) en la fiesta de la ASUNCION de la Sma. Virgen?

R. — En la fiesta de la Asunción de la Sma. Virgen, la Iglesia celebra la preciosa muerte y gloriosa Asunción al cielo de la Virgen María.

P. — Subió también con el alma, el cuerpo de la Sma. Virgen?

R. — Es pía y común creencia de los fieles que, juntamente con el alma fué llevado también al cielo el cuerpo de la Sma. Virgen, si bien esto no está definido como de fe por la Santa Iglesia.

Y en la pág. 30 — P. ¿por qué se dice de J. C. que subió a los cielos y de su Madre Santísima que fué asunta?

R. — Dícese de J. C. que subió a los cielos y de su Madre Santísima que fué asunta, porque J. C. por ser Hombre-Dios, subió al cielo por su propia virtud, pero su Madre, como era criatura, aunque

los sostienen los teólogos Matthes, A. d'Ales con los teólogos modernos, Cardenal Lapicier, O'Kearney, S. J., M. Gordillo, S. J., José María Bover, Hermann Godts, C. S. S. R., quienes aducen pruebas escriturarias plenamente convincentes, c. o tradicionales de todos los siglos. Mas; según el principio de los asuncionistas italianos, el doctrinario Canónigo Crosta de Como y otros eminentes teólogos, desde que el magisterio ordinario e infalible de la Iglesia, constituido por los Obispos y el Romano Pontífice, enseña y profesa esta verdad franca y abiertamente (por las Liturgias y Catecismos aprobados, como se la demostrado anteriormente) es ya de fe, implícitamente, en virtud del canon. 1323 que dice: "Hay que creer con fe divina y católica todo lo contenido en la Escritura o en la Tradición y propuesto como verdad divinamente revelada por el magisterio solemne (o extraordinario) o por el magisterio ordinario y universal constituido por el Papa y el Episcopado.

Con razón, pues, Suárez y S. Roberto Bellarmino desde el siglo XVII y con ellos todos los fieles, daban y creían como ya equivalentemente definida la verdad de la Asunción corporal de María a los cielos."

DURMIENDO SOBRE LAURELES

De importante diario "Euskadi" de Biarritz tomamos el siguiente artículo, tan lleno de verdades: que son de actualidad, no solamente para Francia y España, sino para todos aquellos países de intensa vida católica en otros tiempos, pero en los cuales los católicos de ahora se contentan con el gesto heróico de

su poder en la vida organizada por el espíritu y leyes de esa institución. Pero esto pides dos cosas, que no se dan con facilidad conjuntamente. Apóstoles capaces de predicar y oyentes que separan oír y medir el valor de las enseñanzas que se les da.

Supliendo todo género de deficiencias para preparar el terreno al avance de las doctrinas, y aún para llevarlas a las alturas del imperio sobre las muchedumbres, viene el prestigio de lo que no se conoce de su poder en la vida organizada por el espíritu y leyes de esa institución. Pero esto pides dos cosas, que no se dan con facilidad conjuntamente. Apóstoles capaces de predicar y oyentes que separan oír y medir el valor de las enseñanzas que se les da.

Y si en las grandes poblaciones

la vida religiosa aparece a punto de extinguirse, en los campos de las naciones a que aludimos aún está

por los templos que se mantienen en pie parecen cerrados, sin que los estragos que sufren con el correr de los años sus muros sean jamás reparados; sin que se levante lo que una vez se derrumba; sin violaciones religiosas ni sacerdotes...

Ante todo son puras calumnias cuantos rumores se han espardido de comodidad de los religiosos con los monárquicos, y aún con los comunistas, a fin de perturbar el orden de la República y perjudicarla de ese modo.

Los Religiosos — y en especial los

Jesuitas — acataron las nuevas autoridades, presentándose sus Superiores locales a los gobernadores a

hacer acto de reconocimiento, y pro

metiendo y cumpliendo mantenerse

en la pura esfera de sus ministerios

espirituales. De hecho, no se ha po

dido traer un sólo caso para probar

lo contrario y se ha tenido que acu

dir a los religiosos — viendo que no les sería

posible permanecer en España —

quemaron ellos mismos los convenios

para perjudicar el nombre del

nuevo Régimen. De alguna casa,

como el convento de S. Cayetano en

Córdoba, se dijo al principio que,

al tratar de atacarla la turba salieron

de él varios disparos. Pero hechó

el reconocimiento por la guardia civil

en el 82º aniversario de su glori

os apostolado (1849-1931).

Nadie ama lo que no conoce. Si

detuvieramos por unos instantes a

la entrada de la puente que atra

ves en su centro la ciudad a cuan

tos la cruzan para preguntarles por

lo más elemental de la religión;

sobre la naturaleza, por ejemplo, de

la adorable persona de Jesucristo,

veríamos que lo ignoraban la im

ensa mayor de los transeúntes

que son tenidos como católicos,

Y si en las grandes poblaciones

la vida religiosa aparece a punto de

extinguirse, en los campos de las

naciones a que aludimos aún está

por los templos que se mantienen

en pie parecen cerrados, sin que

los estragos que sufren con el

correr de los años sus muros

sean jamás reparados; sin que se

se levante lo que una vez se derrumba;

sin violaciones religiosas ni sacer

dotes...

Nadie ama lo que no conoce. Si

detuvieramos por unos instantes a

la entrada de la puente que atra

ves en su centro la ciudad a cuan

tos la cruzan para preguntarles por

lo más elemental de la religión;

sobre la naturaleza, por ejemplo, de

la adorable persona de Jesucristo,

veríamos que lo ignoraban la im

ensa mayor de los transeúntes

que son tenidos como católicos,

Y si en las grandes poblaciones

la vida religiosa aparece a punto de

extinguirse, en los campos de las

naciones a que aludimos aún está

por los templos que se mantienen

en pie parecen cerrados, sin que

los estragos que sufren con el

correr de los años sus muros

sean jamás reparados; sin que se

se levante lo que una vez se derrumba;

sin violaciones religiosas ni sacer

dotes...

Nadie ama lo que no conoce. Si

detuvieramos por unos instantes a

la entrada de la puente que atra

ves en su centro la ciudad a cuan

na, Gijón, cuentan con grandes masas obreras. Se debió en parte a las mismas poblaciones — v. gr. Valladolid, Zaragoza, Bilbao — dispuestas a oponerse a la brutalidad comunista; y parte a las autoridades, como en Barceona y otras poblaciones de Cataluña, que estuvieron más cuidadosas y energicas. Hubo, sin embargo, poblaciones del Norte, v. gr. Coruña y Gijón, donde los ayuntamientos, con pretexto de calmar a las turbas y impedir el incendio de los edificios, hicieron desalojar las Casas de la Compañía, poniendo en ellas letreros de que pertenecían al pueblo, e impidiendo luego — al menos por algún tiempo — la vuelta de los religiosos.

Cómo explicar los sucesos

El Gobierno ha pretendido explicar los incendios por la rapidez inesperada del ataque y por el número de conventos grande en demasía. En casos semejantes, en que unos cuantos revoltos incendiaron tiendas y almacenes del comercio, a ninguna autoridad se le ocurriría explicar su pasividad o ineptitud diciendo que es demasiado grande el número para poder defendelos. De la explicación ha de admitirse el hecho de que la cosa fué comunista y de un grupo pequeño relativamente, y que no fué ni de los socialistas organizados ni de la autoridad misma.

Pero no puede admitirse, por otro lado, la explicación positiva. Si en la primera iglesia atacada de la Flor, la fuerza que actuó en seguida, hubiera obrado con decisión y energía — como obró desde las dos de la tarde — no hubiera podido trasladarse esa misma chusma a los demás conventos; ni imitarla luego en las afueras y en provincias las otras turbas comunistas que se sentían libres en sus primeros movimientos contra las iglesias. El mismo Gobierno parece haberlo admitido, al admitir y aún exigir, — según parece — la dimisión del Director general de Seguridad, Sr. Blanco.

Así pues, el movimiento ha sido comunista, con explotación de los instintos bajos de los fondos más abyectos de la clusma de Madrid y de la antigua tradición de los revolucionarios de España de pillaje de iglesias y conventos.

Los socialistas, aún el Gobierno, que no tuvieron previsión ni energía para impedir a tiempo los hechos, no parece sin embargo, que tuvieran parte en su organización. Los rumores contra los religiosos y las calumnias contra su actividad, se deben principalmente a la prensa impresa de Madrid, que ataca sistemáticamente a la Iglesia y a las Ordens".

X.

Homenaje a los monjes cartujos

Burgos. — Con motivo de numerosos actos de abnegación realizados por varios monjes cartujos, el alcalde interino, quien al mismo tiempo es presidente del grupo socialista, elogió la actitud de dichos

religiosos y propuso en la sesión del Consejo Municipal realizada, que se les haga una visita oficial para atestiguarles el reconocimiento de la población.

Liga Patriótica de Damas Católicas del Uruguay

Resonancias de la Asamblea General

La Liga de Damas Católicas del Uruguay, a la que se designará en adelante como está en el epígrafe, celebró sus bodas de plata, primamente con una misa de comunión que se efectuó en la Metropolitana, oficiada por el señor Arzobispo de Montevideo, asistiendo a ella una numerosa y selecta concurrencia.

Cerró el acto Monseñor Aragone, quien entregó a la señora María García Lagos de Hughes, como primera Presidenta y fundadora de la institución, una preciosa medalla de oro de la Inmaculada. A su vez, la señora Lola Carreño Urioste, secretaria general, le entregó un fino rostro de marfil y plata.

Monseñor Aragone tuvo palabras muy oportunas para la señora de Hughes y la obra de la Liga de Damas Católicas del Uruguay que hace honor no sólo al catolicismo, sino al país entero.

La señora María García Lagos de Hughes, primera Presidenta y actual vice presidente de la Liga, dió principio al acto leyendo la brillantísima memoria que presentó en esta extraordinaria ocasión, y de la que extraemos los siguientes párrafos que dan una idea de la importancia y extensión de la obra que realiza desde hace cinco lustros esta benéfica institución:

“El día 15 de agosto de 1906, un grupo selecto de señoras se reunía, a las 3 de la tarde, como hoy, en esta misma casa para dar forma definitiva a un movimiento nacido pocas días antes de la indignación general promovida por el ultraje inferido a la imagen del Cristo Crucificado, al arrancársela oficialmente de las salas de beneficencia pública.

“Era un movimiento nuevo y entonces, hace 25 años, algo moderno que no dejó de suscitar algún revuelo... Se miró con cierto recelo una obra en que las mujeres, en vez de comisiones, formaban comités que organizaban conferencias y en las que se pronunciaban discursos, y fundaban un periódico, ostentando su mayor brillo, con la riqueza de su temperamento artístico, dedicado al extremo y tan rico en lirismo de buena ley que atrae y cautiva con sus vues”.

“‘Senda’ es un libro de gran valor para las ansias del espíritu hacia las dulzuras del ideal cristiano; y estamos seguros de que las almas delicadas que entren por su ‘Atrio’, no se contentarán con haber llegado a sus dinte’s, sino que, subyagados al espíritu por la luz de la verdad que en todas sus páginas fulgura por la brillantez y galanura de la exposición, no pararán hasta descansar, regalados y satisfechos, en el último capítulo, de la obra.

“Recomendamos a nuestros lectores el interesante y delicado libro, que podrán hallar, en el Círculo Católico de Obrero, y al par que reiteramos al Sr. Zolesi muestra gratitud por el envío, deseamos a ‘Senda’ un éxito triunfal.

“Hemos recibido también en esta Redacción un tomito de hermosas poesías, debidas a la inspirada pluma del Pbro. Francisco Baratelli, joven sacerdote salesiano, arrancado prematuramente a la vida de la tierra, donde en pocos años dejó ya suelo bien honroso en el ejercicio de apostolado por Cristo y para Cristo.

“De entre las poesías del extinto sacerdote poeta sus amigos eligieron las que consideraron más bellas

PIDA EL GRAN OYAMA

VARIAS

y oportunas, y como un homenaje a la memoria del querido muerto, al año de su cristiano fallecimiento, las copiaron en un tomito de 48 páginas, que fué esmeradamente editado en el establecimiento tipográfico de Víctorio Bartesaghi, en la ciudad de Mercedes.

Nuestro buen amigo, el Pbro. José María Vidal, hermano en religión del extinto, trazó con su gallana pluma un pequeño, pero muy verdadero y sentido prólogo a dicho manjano de poesías; y de dicho prólogo, hacemos nuestros estos expresivos párrafos, tan llenos de verdad:

“Son flores que él cultivó en su jardín interior. Recogidas en un ramo las más hermosas, las ofrecemos a sus amigos y admiradores”.

“Podas exhalan el aroma exquisito de la inspiración y de la virtud de aquel espíritu privilegiado, y en muchas de ellas, flores tristes, de actitud pensativa, de serios colores, se diría que el cultivador quiso brindarnos el emblemático de una resignada adivinación, de un tenaz presamiento de su fin prematuro”.

“Tuvo un recuerdo especial para la Presidenta actual señora Margarita Uriarte de Herrera, actualmente en Europa y a quien tanto debe también la institución.

El discurso del señor Arzobispo fué largamente aplaudido, por la numerosa concurrencia.

Y queremos concluir con este postre párrafo, con que el P. Vidal cierra su prólogo:

“Y, pues, a pesar de nuestra bien fundada presunción de que el Padre Baratelli goza ya de la visión beatífica, no podemos escrutar los designios de Dios, al aspirar a fragancia de este ramo, tengamos siempre para el que se ha ido, la memoria cristiana y cordial de un sufragio para su alma”.

Asociación “Amigos del Jardín”

“SENDA”

Tal el sugestivo título del nuevo libro que acaba de publicar el conocido y brillante escritor Jerónimo Zolesi, presidente del Círculo Católico de Obreros de nuestra capital, “Senda”, cuyo envío agradecemos intimamente, es una copiación de artículos ya publicados en su debida oportunidad por el Sr. Zolesi, a quien dedicó su libro.

“Propaganda en las escuelas”

El Comité Ejecutivo de la Asociación “Amigos del Jardín” en su última sesión, consideró un atento oficio del director de Paseos arquitecto don Juan A. Scasso, relacionada con la seguridad de realizar una obra en que las mujeres, en vez de comisiones, formaban comités que organizaban conferencias y en las que se pronunciaban discursos, y fundaban un periódico, ostentando su mayor brillo, con la riqueza de su temperamento artístico, dedicado al extremo y tan rico en lirismo de buena ley que atrae y cautiva con sus vues”.

“Era un movimiento nuevo y entonces, hace 25 años, algo moderno que no dejó de suscitar algún revuelo... Se miró con cierto recelo una obra en que las mujeres, en vez de comisiones, formaban comités que organizaban conferencias y en las que se pronunciaban discursos, y fundaban un periódico, ostentando su mayor brillo, con la riqueza de su temperamento artístico, dedicado al extremo y tan rico en lirismo de buena ley que atrae y cautiva con sus vues”.

“‘Senda’ es un libro de gran valor para las ansias del espíritu hacia las dulzuras del ideal cristiano; y estamos seguros de que las almas delicadas que entren por su ‘Atrio’, no se contentarán con haber llegado a sus dinte’s, sino que, subyagados al espíritu por la luz de la verdad que en todas sus páginas fulgura por la brillantez y galanura de la exposición, no pararán hasta descansar, regalados y satisfechos, en el último capítulo, de la obra.

“Recomendamos a nuestros lectores el interesante y delicado libro, que podrán hallar, en el Círculo Católico de Obrero, y al par que reiteramos al Sr. Zolesi muestra gratitud por el envío, deseamos a ‘Senda’ un éxito triunfal.

“Hemos recibido también en esta Redacción un tomito de hermosas poesías, debidas a la inspirada pluma del Pbro. Francisco Baratelli, joven sacerdote salesiano, arrancado prematuramente a la vida de la tierra, donde en pocos años dejó ya suelo bien honroso en el ejercicio de apostolado por Cristo y para Cristo.

“De entre las poesías del extinto sacerdote poeta sus amigos eligieron las que consideraron más bellas

FARMACIA Y DROGUERIA “CÍRCULO C. DE OBREROS”

CONSTITUYENTE ESQUINA PIEDAD

PRECIOS DEL MES DE JULIO. SON SIN DESCUENTO

Líquido Carb. Electrón \$ 0.50
T. Héptico. Combi 0.15
T. Héptico. Povidol 0.15
Ovarina. Distil 1.00
Ovarina. Aster 1.45

Haga sus pedidos por Teléfono: 647 Cerdón y Cooperativa, o por carta desde el interior de la República.

NOS ACREDITAMOS VENDIENDO LOS PRODUCTOS DE MEJOR CALIDAD, A LOS PRECIOS MAS FAVORABLES PARA EL CONSUMIDOR.

TAXIS APOLÓ

SERVICIO OFICIAL DE URGENCIA DEL “CÍRCULO CATÓICO DE OBREROS”
AUTOS COMODOS Y VELOCES
Personal técnico y selecto

SALTO, 1155 esq. Maldonado

Teléfonos: Cooperativa y La Uruguaya: 2309 Cerdón.

FARMACIA LA PAZ

ATENDIDA POR J. ROUBOUTS
Químico Farmacéutico

Despacho, 1155, en el Círculo Católico de Obrero
Seguridad y tiempo en la preparación de las recetas

Av. GENERAL FLORES, esq. Llandevar

Sanatorio Obstétrico Dr. Melchor Pacheco

EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS, EMBARAZADAS Y PARTOS

FUNDADO EN EL AÑO 1921
Calle AGRACIADA, 2965 Teléf. Uruguay 1610. (Agua)

NOTA: Es conveniente solicitar piezas con anticipación

SANATORIO QUIRÚRGICO DE LOS DOCTORES LENGUAS Y VEIGA

Calle Nueva Palmira, 1428

ATENDIDO POR LAS HERMANAS CAPUCHINAS

Luis P. Lenguas
Nueva Palmira, 1428

Fausto Veiga
Agraciada, 2925

Atendido por Hermanas de CARIDAD Y NURSES

Despacho, 1155, en el Círculo Católico de Obrero

Seguridad y tiempo en la preparación de las recetas

Av. GENERAL FLORES, esq. Llandevar

NOTA: Es conveniente solicitar piezas con anticipación

Compañía Nacional del Carruajes DE MIRAMONTE

Av. 18 DE JULIO 1664 (Plaza Artola)

Pompas Fúnebres, Carruajes y Automóviles

Casa que dispone del más completo y mejor servicio del ramo.

ANEXO SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL

Servicio oficial del Círculo Católico de Obreros

Si quiere estar con mujer, deje de aspirar al sacerdocio.

Es por lo tanto para nuestro bien, para que estén más libres y les sea más fácil atenderlos; es también para que estén más cerca de Dios, por lo cual viven los sacerdotes en el celibato. Alegremonos de ello: pues la lucha contra las pasiones que tal estado entraña santiifica a nuestros sacerdotes y les permite ser los modelos y consejeros de los que no son casados.

Si Jesucristo hubiese nacido en un palacio, si hubiese escogido para sí la fortuna y el bienestar, no habría podido ser el modelo de todos, es decir de los pobres. Si el sacerdote fuese casado, no podría ser el modelo de todos, es decir de esos desheredados de la vía que no pueden

Tarifa de los Avisos en
"EL AMIGO"

Centímetro de columna, mensual (4 o 5 publicaciones) 0.60
Sepelios o funerales: 3 columnas, con recuadro (por publicación) 10.00
De 2 col. por publicación 7.00
De 1 col. por publicación 4.00
Profesionales, mensualmente 0.50
Solicitud de trabajo para los suscriptores pobres, gratuitos

La Administración.

•PORQUE PROHIBIR EL BAI-
LE, EL TEATRO, ETC....?

Nadie prohíbe en absoluto estos entretenimientos, y además le diré a Vd. una verdad: ningún cristiano o cristiana ha salido del baile o del teatro mejor de lo que entró, y las más veces salió peor.

El baile en sí mismo no es malo, es un ejercicio corporal.

El teatro no es immoral, cuando todo lo que se pone en escena es moral. Pero ¿qué teatro en nuestros días es completamente sano? ¡Cuántas vergonzosas reticencias! ¡cuántos crímenes aprobados! ¡cuántas representaciones en extremo libres!

TALLER PATHÉ
de LUCIANO ABELENDA
Ex Carpintero de la Ferretería
"LA LLAVE"
Se encarga de toda clase de
trabajos en hierros, en abrill
y fabrica Cajas de Hierro. Se
SE ARREGLAN ARMAS Y
MAQUINAS DE COSER

CALLE COLONIA, 872
Telé. URUGUAYA 4029 Central
MONTEVIDEO

ÓPTICA-FOTOGRAFÍA
Lo mejor
y más
moderno

Economía
en
los precios

HEIDER & FORNIO 1427-Ituzaingó-1427

casarse y su poder de aconsejar, sobre todo de aconsejarse a ellos, quedaría disminuido en un ciento por uno. — Además el matrimonio de los sacerdotes vendría a formar una casta en la Iglesia; pues los hijos del sacerdote querrían ser también o se los obligaría a serlo contra su vocación; así mismo los hijos del Obispo, los del Papa, y esto de padres en hijos sucesivamente. ¡Qué desorden provocarían en la Iglesia de Dios tantas y tan encontradas ambiciones! — Ahora bien, el sacerdote de Jesucristo no quiere castas: todos cuantos han sido llamados por Dios pueden ser sacerdotes, Obispos, Papas aún, sean ellos de familia noble como León XIII, o de familia de artesanos como el actual Papa Pío X.

El celibato sacerdotal, es por lo tanto, una ley santa y buena.

SU OBRA (CUENTO)

— ¿No notas ninguna diferencia en el café? — Te sabe lo mismo que otros días?

Doña Adelita fijaba sus hermosos ojos, de un azul claro, en los que palpitala inquieta una llamarita de amor maternal, en Fernando que, sentado a la mesa reducida y mona del coquetón comedorito, tomaba el desayuno.

Sorbiendo un poquito y paladeando después al tiempo que miraba a su madre sonriente exclamó al fin:

— Ah, sí! Que está más dulce que otros días.

La sonrisa de doña Adelita se convirtió en alegría carejada.

— ¡Ya sabía yo que te había de gustar! Pues mira, es una suerte, porque cada bote de esta nueva marca de leche condensada cuesta diez céntimos más barato que los de la anterior.

Además, reuniendo cintas etiquetas, dan regalo.

Aquello era lo que fascinaba a doña Adelita. Los comercios preferidos por ella eran aquellos en que regalaban vales canjeables al llegar a cierto número por la cual cosa

Resulta a cuando regresara Fernando preguntarle y decirle sus temores, terminó de arreglar el comedor, se puso el vestido de calle, el desayuno.

Sorbiendo un poquito y paladeando después al tiempo que miraba a su madre sonriente exclamó al fin:

— Ah, sí! Que está más dulce que otros días.

La sonrisa de doña Adelita se convirtió en alegría carejada.

— ¡Ya sabía yo que te había de gustar! Pues mira, es una suerte, porque cada bote de esta nueva marca de leche condensada cuesta diez céntimos más barato que los de la anterior.

Además, reuniendo cintas etiquetas, dan regalo.

Aquello era lo que fascinaba a doña Adelita. Los comercios preferidos por ella eran aquellos en que regalaban vales canjeables al llegar a cierto número por la cual cosa

No la gustaba mucho aquello a

otro utensilio. Viuda desde que Fernandito cumplió un año, sostuvo dura batalla con la vida, a fin de poder sacar adelante al hijo y vivir ella. Su carácter de emociones impuras que conducen a hacer el mal que allí se entendió o sospechó. ¡Y cuántos asisten a semejantes diversiones buscando y aplaudiendo positivamente el mal!

Baile, teatro, tertulias y demás diversiones por el estilo, hacen experimentar las más veces a nuestra pobre naturaleza decadida, miles de emociones impuras que conducen a hacer el mal que allí se entendió o sospechó.

La viudedad que la dejó su esposo no era suficiente para el gasto y tuvo que trabajar para vivir. Sabía muy bien el francés y se decidió a dar lecciones de este idioma, contando al poco tiempo, gracias a su carácter simpático, con bastantes alumnas.

Así fueron pasando los años. Fernando creció, se hizo un real mozo, y como gracias a los sacrificios de su madre había aprendido en un buen colegio los estudios fundamentales, pudo comenzar la elegida carrera de Derecho.

El chico era listo, salía al padre, según decía con modestia doña Adelita, orgulloso que el buen mozo no tuviera más que mirar una vez las lecciones para aprenderlas y comprenderlas admirablemente. Era bueno; la quería mucho; sabía apreciar su sacrificio... y así, en aquel piso del barrio de Argüelles la existencia transcurrió feliz para la madre y para Fernando.

Fernando terminó de apurar el año que buscaba causas, inventaba razones.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy seguramente vendré algo más tarde que de costumbre. Y... mira, es mejor que no me espere a comer, pues como es el santo de Andrés y el pobre no tiene aquí a nadie. — tal vez me quede a comer con él.

— Bueno, mamá; me marché a clase. Hoy

La Santa Sede designó Arzobispo de Chile a Monseñor Del Campillo

Ha sido nombrado Arzobispo de Santiago de Chile el actual administrador apostólico de dicho arzobispado, Monseñor Horacio del Campillo, en reemplazo de Monseñor Crescente Errázuriz, recientemente fallecido.

Ha causado excelente impresión en los círculos allegados a la Iglesia nacional chilena la noticia recibida de la Ciudad del Vaticano, de que ha sido designado para ocupar la silla arzobispal, vacante por fallecimiento de Monseñor Errázuriz, Monseñor Horacio del Campillo.

Este último, como se recordará, fué designado administrador apostólico por el gobierno pontificio, haciéndose conocer su nombramiento, que estaba resuelto desde tiempo atrás y guardado bajo sobre cerrado, en circunstancias en que el cabildo eclesiástico se disponía a llenar aquel cargo.

La consagración del nuevo Prelado. — Monseñor del Campillo recibió la noticia de su designación para el Arzobispado, en la casa de ejercicios de San José, de Santiago de Chile la que se vió inmediatamente invadida por personalidades del clero y de la sociedad que concurrieron a presentarle sus saludos.

Se sabe que en la elección actual, el Papa ha hecho una señalada excepción al anunciarla al interesado sin hacerlo previamente al consistorio de cardenales como lo disponen los cánones, teniéndose entendido que la bula respectiva debe haber salido ya de Roma, pero en cualquier caso el Nuncio tiene instrucciones precisas para fijar la fecha

El Extracto de Malta Montevideana

Es un alimento completo y de muy fácil asimilación



1074 médicos nacionales lo prescriben y recomiendan a sus convalecientes, por la persuasión adquirida en la práctica, y en el conocimiento de sus compuestos absolutamente naturales y de gran nutrición, y por la completa ausencia de alcohol.

S. A. CERVECERIAS DEL URUGUAY

de la consagración del nuevo Prelado, siendo probable que ella se efectúe entre el 30 del corriente o el 5 de setiembre.

EXHORTACION PASTORAL

Adhesión de la Iglesia a la conmemoración de la Independencia Nacional.

Nos, el Dr. D. Juan Francisco Aragone, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Montevideo.

Al Venerable Cabildo Metropolitano Clero secular y regular, Comunidades religiosas y fieles de la Arquidiócesis, salud en el Señor.

La Iglesia, que siempre ha inculcado en sus hijos, junto con el amor a Dios, el amor al pedazo de tierra

que nos vió nacer, no puede dejar pasar de una manera inadvertida la magna fecha conmemorativa de nuestra independencia nacional. Y regocijándose con las glorias patrias, exhorta a sus fieles a elevar al Creador el homenaje de gratitud por la gracia tan señalada de habernos concedido una patria libre e independiente.

A fin de facilitar el cumplimiento de tan sagrado deber, os invitamos, estimadísimos fieles, al Te Deum que, con tal motivo, se realizará en la Santa Iglesia Metropolitana el dia 25 del que rige, a las 11 horas, el que será precedido de una breve alocución patriótica.

Asimismo disponemos: 1º) que en los colegios católicos, en uno de los días anteriores al indicado, se explique la significación de la fecha

que conmemoraremos y se haga resaltar especialmente la fe de nuestros próceres.

2º) Que en todos los establecimientos católicos, incluso las iglesias, se enarbole la bandera nacional;

3º) Que el dia 25, en todas las iglesias y capillas de la Arquidiócesis, se repique al alba, al mediodía y a la entrada del sol;

4º) Que en las parroquias suburbanas y en las del interior se celebre una Misa en acción de gracias y si fuere posible, se cante también un Te Deum;

5º) Que los señores Sacerdotes de la Arquidiócesis recen, sólo en ese día, en la Santa Misa, la oración Pro Gratiarum Actione.

Rogamos a los señores Curas Pá-

81

los planes de dos familias y el porvenir de dos individuos. El conde de Lílimiana subió a la Basílica de Notre Dame de Fourvières con el alma atribulada e inquieta, durante tres tardes consecutivas, rogando a la milagrosa imagen le iluminase en tan árduo negocio y como si la Virgen hubiese querido demostrar patente mente su intervención, al regresar a su hotel, después de haber orado fervorosamente en la quietud de la Basílica, se encontró con una carta de Gonzalo que era, a su entender, el elemento que le faltaba para formular su juicio.

Gravemente, presintiendo que su contenido fuese decisivo, la abrió y leyó:

“Mi querido tío: Como siempre, en el momento de apuro y de vacilación, es mi primer impulso el acudir a usted que, pese a su edad y a nuestro parentesco, ha sido siempre mi mejor camarada y amigo. Al buen seguro cree usted que su sobrino se halla en lo mejor de su idilio, a cien leguas de la vida real, sin otra ocupación y anhelo que conjurar el verbo amar. Lo que usted entrevió antes de su viaje y las cartas de mi madre, que no habían dejado de ser muy expresivas, le dan a usted, efectivamente, el derecho de imaginario así. Novio de una muchacha encantadora que está formidabilmente enamorada de mí, yo debo ser muy feliz; ¿no cree usted? Tan feliz como lo he sido hasta hace pocos días en que de repente, artero y mañoso, una especie de tedió ha venido a apoderarse de mí. ¿Consiba usted eso? ¿Es que cedo a la condición humana de desear siempre más aún cuando haya llegado a la meta de la felicidad, o es que realmente esta felicidad terrena no me sacia porque mi espíritu ambicioso de más altos amores, ahora las promesas que un tiempo le hiciera la gracia en sus misterios, enigmáticos llamamientos? He aquí el problema: Que yo quiero a Tineta, loca, intensa y apasionadamente, es un hecho fuera de toda discusión. Digálo si no los celos salvajes que me acometen al sólo pen-

samiento de que si yo la dejo pueda ser de otro. Se necesita ser monstruosamente egoista, ¿eh? Cuando me encuentro a su lado, toda la ambición de mi presente y de mi porvenir se encierra en ella; ni oigo más voces que la suya cálida y tierna, ni veo más luz que la de sus bellos ojos azules, ni pido a Dios más tesoro que el de aquel corazón tan apasionado y tan puro. Pero...

He aquí donde se confunden mis ideas. ¿Querrá usted creerse que cuando me separo de ella, Dios me perdone, llevo a sentir verdadera repugnancia hacia nuestro amor y hasta hay momentos en que la pobre criatura me es odiosa? Solo en mi cuarto, mi corazón afirma los viejos propósitos de apostolado y evangelizaciones, la belleza intensa de las pláticas con Dios, el dulce rumor del llamamiento tantas veces escuchado en la soledad. Aquel “Ven y sigue” que aún parece resonar en mi alma con eco suavísimo, encerrando promesas infinitas. Y me reprocho a mí mismo por no haber sido fiel a la voz del Señor. El cariño que tengo a Tineta me parece en estos momentos tentación monstruosa del demonio en la cual he venido a caer indifeso y siento valerosas ansias de levantarme para volar otra vez hacia los lugares de perfección.

No, no estoy contento con mi suerte, tío Cristina. Yo creí de buena fe seguir la voluntad divina buscando el estado del matrimonio; pero ahora me encuentro hasiado, cansado, condolido, con un enorme vacío en el corazón que no basta a llenar todo el amor de Tineta. Miro adelante y me espanta el caminar. ¿Cree usted posible una equivocación? Acaso Dios cumpleó en su llamamiento para probar el temple de mi vocación y como ésta era aún nítida y vacilante cayó a los primeros pasos, mas el Señor, compadeciéndome da la mano otra vez cual madre piadosa y me llama de nuevo y me ayuda a levantarme para que llegue a su regazo.

Al mismo tiempo una lucha encarnizada se libra en mi alma, porque usted bien comprenderá que lo de menos fuere obedecer ciegamente la voz del cielo

sorteando las dificultades que mi madre opondría, si no fuese porque anda Tineta por en medio. ¿Quién renuncia a Tineta? ¿Quién dice adiós a todas las promesas honradas y legítimas de este amor? ¿Quién se deja a esa criatura desamparada y llorosa cuando he sido yo mismo quien ha ido a llamar a su puerta, a encender en ella amores que quizás anduviesen medio apagados en el desencanto de la espera inútil durante un largo lustro? De no haberme interpuesto yo, ella hubiese amado a Ferreiro y... ¡ese sí que hubiese sido todo suyo hasta más allá de la muerte, sin cansancios, ni tedios, sin ofenderla con una duplicitud engañosa como la que disputa mi corazón vilano, que en resumen ni es de Dios, ni es de Tineta y a los dos quiere amar y no hace otra cosa más que herir a los dos!

Y aquí me tiene usted, concienciando que estoy en un terreno falso, intentando convencerme a mí mismo con sofismas de la ausencia o mala ley de mis inclinaciones sacerdotales, queriendo discutir con el diablo y siendo traidor a Tineta y sordo a la voz de Dios que me llama otra vez. ¿Por qué me llama ahorita precisamente cuando más apegado estoy a la tierra? Tal vez para que mi renunciamiento tenga más precio, para que la ofrenda de mi vida embellecida por el amor y por las promesas de la juventud tenga un valor más digno del Amado a quien se ha de ofrecer en holocausto de sumisión absoluta?

Reconozco que he obedecido durante todo este tiempo último de mi vida a una poderosa sugerencia que a ratos tenía todas las apariencias de la más rotunda verdad. Yo he obrado de buena fe al creer que mi vocación no tenía el sello de la evidencia. ¡Tantas veces me lo habían repetido! Pero hoy veo, estoy convencido de que esa inclinación debe ser muy legítima puesto que Dios, que se dignó elegirme, me reclama. ¡Me dará fuerza El para romper los amados lazos que me unen a Tineta! Sólo al pensarlo se me desgarra el alma.

Cuando pienso que la he de perder, se me aparece más codiciosa que nun-

ca. Todo yo vibro de angustia y de dolor y maldigo mil veces la hora fatal en que desperté del letargo en que mi juventud dormía para dar cobijo a los ardientes sentimientos que hoy me dominan desgarrándome. ¡No te parece a usted, que antes de llamarme a Sí, Dios debía hacer languidecer en mi corazón este amoroso delirio? Pero quiere que le lleve chorreante y sangriento hasta el altar del sacrificio, en holocausto completo.

Mire usted, tío Cristina, yo estoy loco. A ratos creo que es el enemigo que me tiene rabia y quiere empañar mi honrada felicidad de novio correspondido en su amor, con esas dudas horribles, con la idea, otra vez, de esa pretendida vocación religiosa que no existe más que para turbarme. Pero estos son unos pobres argumentos que no me convencen cuando ante el Sagrario entró dentro de mí y al escuchar las reconditeces de mis moradas interiores oigo clara y distinta la voz que me llama: “Ven y sigue”.

¿Qué le parece a usted de todo ésto? Por amor de Dios escribame lo más pronto que pueda”.

Fijo se quedó el conde al leer de cabo a raso esta epístola que, aunque deslabazada y algo confusa en la forma, estaba harto clara en el fondo para él. No dudaba ni un instante de la veracidad de las frases del marqués. Es más, no era tan grande su asombro ante este nuevo paso hacia las ideas de vocación religiosa, como pudiera presumirse.

Casi sintió mayor sorpresa el día que Gonzalo le confesó que estaba cierto de no haber oido durante cinco años el llamamiento de la gracia. Tenía a su sobrino por muchacho de muy recto criterio y de muy escrupulosa y timorata conciencia y por ello no dudaba de que la situación del presente no podría prolongarse mucho tiempo. Alma valiente, después de las batallas interiores, adoptaría una determinación y la llevaría a efecto aunque para ello hubiese de revolver Roma con Santiago.

Entretanto, el señor de Lílimiana tenía que contestar a las dos cartas y hubo

ARTICULOS RELIGIOSOS

Varietà • Selección • Precios

Estas tres cualidades las hallará Ud. en el extenso surtido que acabamos de recibir.

“LA POPULAR” de Mosca Hnos. Avda. 18 de Julio 1574 - Montevideo

rocos, Encargados de Iglesias y Capellanes, se sirvan exhortar a los fieles en las Misas del domingo 23, a concurrir a las ceremonias que tendrán lugar el dia 25 en la Santa Iglesia Metropolitana.

Dadas en Montevideo, a los seis días del mes de Agosto del año del Señor mil novecientos treinta y uno.

JUAN FRANCISCO, Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de Su Excia. Revma Eusebio Ríus, Pro-Secretario.

Pesas y Medidas

Verificación de contadores de agua

En decreto de 6 de Agosto corriente el Consejo Nacional de Administración resolvió modificar el texto del Art. 5º del decreto de 29 de Enero de 1926, en el sentido de que las verificaciones a domicilio de los aparatos medidores de agua, se hagan por los funcionarios de la indicada dependencia en forma gratuita.

Ya lo sabe, pues, el público. Puede solicitar de Pesas y Medidas se le revise el contador, sin estar obligado a abonar suma alguna, cuando tenga dudas de que el aparato no marca bien o marca con exceso el consumo de agua. La Oficina de Pesas y Medidas está situada en la calle Canelones 1375.

Enrique José Mochó

ABOGADO

SARANDI, 444

tel. 81-8111 ext. 111

de poner en prensa su cerebro para hacerlo de forma que sin alentar los desfallecimientos de Gonzalo y las dudas de Tineta, diese a entender a ambos entre líneas, que no habían andado errados en sus presentimientos la una y el otro en sus juicios. La carta para Tineta fue muy breve. Limitábase a decirle que continuase a la expectativa; pero sin dejarse ofuscar por ideas que acaso padresen carecer de fundamento, que estudiara friamente el proceder del marqués y que aguardara unos días solamente su regreso de Lyon para tener un cambio de impresiones que tal vez diesen luz al negocio ambroliado. El conde sabía que trazar a Tineta esta línea de conducta era prepararla para el desencanto, porque de la observación nacerían convicciones que la muchacha iría infiltrando en su alma al par que la evidencia del cercano abandono de su novio, la sufrida resignación de las amas dóciles que hacen de la necesidad virtud. ¡Pobrecita Tineta!

Mire usted, tío Cristina, yo estoy loco. A ratos creo que es el enemigo que me tiene rabia y quiere empañar mi honrada felicidad de novio correspondido en su amor, con esas dudas horribles, con la idea, otra vez, de esa pretendida vocación religiosa que no existe más que para turbarme. Pero estos son unos pobres argumentos que no me convencen cuando ante el Sagrario entró dentro de mí y al escuchar las reconditeces de mis moradas interiores oigo clara y distinta la voz que me llama: “Ven y sigue”.

¿Qué le parece a usted de todo ésto? Por amor de Dios escribame lo más pronto que pueda”.

Fijo se quedó el conde al leer de cabo a raso esta epístola que, aunque deslabazada y algo confusa en la forma, estaba harto clara en el fondo para él. No dudaba ni un instante de la veracidad de las frases del marqués. Es más, no era tan grande su asombro ante este nuevo paso hacia las ideas de vocación religiosa, como pudiera presumirse.

Casi sintió mayor sorpresa el día que Gonzalo le confesó que estaba cierto de no haber oido durante cinco años el llamamiento de la gracia. Tenía a su sobrino por muchacho de muy recto criterio y de muy escrupulosa y timorata conciencia y por ello no dudaba de que la situación del presente no podría prolongarse mucho tiempo. Alma valiente, después de las batallas interiores, adoptaría una determinación y la llevaría a efecto aunque para ello hubiese de revolver Roma con Santiago.

Cuatrocientas veces te habré dicho

que no soy moralista, ni teólogo, ni deshollinador de conciencias y haré lo siento porque si lo fuera, haría mi diagnóstico con una precisión clínica completa; pero, hijo, por lo que me cuentas, y tú sabrás si dices verdad, tienes tan

ta vocación de casado como yo de frei

le. Esa persistencia del llamamiento

precisamente en el instante en que la más grande de todas las tentaciones

humanas te envuelve en sus áureas li-

gaduras, se me antoja algo así como los alabardazos de la conciencia que te arri-

sa un peligro. ¿Qué quieras que te diga?